



# CÁMARA FRIGORÍFICA

SIN CONTAR  
**W. G. SEBALD / JAN PETER TRIPP**  
 CON UN POEMA DE HANS MAGNUS  
 ENZENSBERGER Y UN EPÍLOGO  
 DE ANDREA KÖHLER  
 TRADUCCIÓN DE MARÍA TERESA RUIZ  
 CAMACHO & KATJA WIRTH  
 NÓRDICA LIBROS. MADRID, 2007  
 85 PÁGINAS, 26 EUROS

**JAIME SILES**  
 Un libro ilustrado ha de ser visto como escritura y plástica a la vez porque nunca deja de ser ambas cosas a un tiempo. Los autores de emblemas del Barroco lo supieron muy bien: el texto y la imagen tienen significado autónomo propio, pero a él se añade otro, que es producto de su interrelación. Y es, precisamente, esa interrelación lo que el lector debe saber buscar en un libro como éste, que en el título parece contener la clave de que no hay en él relato ni narrativa sino un proceso -menos lírico que abstracto- de escritura, en el que

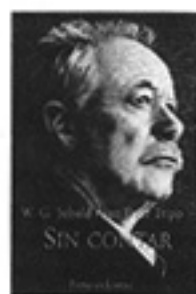
la economía de los significantes recuerda la compacta y progresiva iluminación del haiku, con el que, sin embargo, es muy poco lo que tiene que ver, ya que su forma conecta más con el sincretismo de Jean Paul y Novalis releídos desde -y por- el expresionismo de Benn.

**LO GNÓMICO.** Tampoco le resultan ajenos algunos de los procedimientos del menos hermético Celan, ni tampoco determinados puntos de visión de Ingeborg Bachmann. Estamos, pues, ante una poesía germánica, que es europea de verdad y en la que uno de los mayores escritores surgidos en la segunda mitad del siglo XX delinea un discurso caracterizado por la investigación del signo en una doble -y no menos radical- condición: la que el objeto representado ofrece y la que la palabra, a su vez, le da.

Su tema son los ojos. Y eso -distintos ojos- es lo que se interpreta y representa aquí: ojos -entre otros- de Proust, de Wittgenstein, de Beckett, de Borges, de Burroug-

hs, de Michael Krüger, de Onetti, de Jasper Johns, de Francis Bacon, de Horst Brandstätter, de Richard Hamilton, Michael Hamburger o Javier Marías: ojos que reciben la atención de Jan Peter Tripp, que los cristaliza en un grabado, a cuyo pie Sebald no pone un poema, ya que el azar y el capricho son su único orden rector. Lo que no anula su sistema, que no es otro que el diálogo que la aproximación de dos objetos artísticos, sin renunciar a la autonomía de cada uno de ellos, pueda producir.

Pero, si su tema son los ojos, su hipotema -y, a veces, también su contratema- es la oscuridad, aquí aludida tanto en la desembocadura del Somme como a propósito del ojo de Joshua Reynolds que, en la víspera del asalto a la Bastilla, él mismo advirtió que comenzaba *to be obscured*. Este rasgo -la obsesión por el ojo y, a la vez, por la oscuridad- articula este libro, en el que no todo puede decirse que sea verso, ya que su territorio se sitúa a medio camino entre el del poeta y el del pintor. Lo que explica desde la



**LOS OJOS SON EL CENTRO**  
 DE ESTE POEMARIO  
 FORMADO POR  
 TREINTA Y TRES  
 TEXTOS DE SEBALD  
 Y OTROS TANTOS  
 GRABADOS DE  
 JAN PETER TRIPP.  
 SOBRE ESTAS  
 LÍNEAS, DE  
 ARRIBA ABAJO,  
 LAS MIRADAS DE  
 SAMUEL BECKETT,  
 EL PROPIO TRIPP Y  
 ANDRÉ MASSON

LO QUE SEBALD BUSCA EN UN ENSAYO DE ESCRITURA DE TAN DIFÍCIL CATALOGACIÓN COMO ÉSTE ES ILUMINAR ESE OSCURO TIEMPO EN EL QUE NI EL PROPIO TIEMPO YA SE VE

cita de Cézanne -que podría constituir su poética- hasta los guiños a la pintura metafísica y su modo de concebir el almacén de imágenes de la memoria.

Sebald ironiza incluso sobre los colores cuando dice que «Napoleón era daltónico» y que, por eso, para él «tan verde / como la sangre / era la hierba». Pero si aquí la nota dominante es la satírica, hay otros en que la expresión se suaviza como en éste: «En la colección / del Josephinum de Viena / un apagado / ojo etíope / cubierto por / un velo de seda gris». El lirismo le tienta -como en «Hierba / azul / vista / a través de una fina / capa / de agua / helada»- pero no es lo lírico lo que domina aquí, sino una literariedad del fragmento que acerca su discurso a la categoría de lo gnómico y a esas formas de pensamiento cuyo cuerpo no es tanto la frase como la instantaneidad.

**RELÁMPAGOS DE RECUERDOS.** El epílogo de Andrea Köhler intenta aclararlo: «No son aforismos ni poemas sino más bien imágenes del pensamiento y relámpagos de recuerdos, momentos que iluminan -dice- las lindes de la percepción». Entre la miniatura medieval y el microtexto postmoderno, Sebald propone otro que los reúne a ambos y que es el que más abunda aquí: un género poético por sus reconocibles cualidades, pero mixto también, en el que las figuras son vistas de espaldas, y las cosas desde otro lado.

Por eso -y aunque la crítica, siguiendo las pistas dadas por el propio autor, ha indicado a Kafka y a Robert Walser como posibles fuentes- podría pensarse en ese interés por lo más extremo y extraño del detalle que preside la obra literaria y plástica de Alfred Kubin, cuya presencia puede rastrearse aquí no sólo en ese «Sin contar / queda la historia / de las caras vueltas hacia otro lado», sino también en el título del catálogo de Tripp, *Die Kehrseite der Dinge*, que parece remitir a *Die andere Seite*, de Kubin.

Pero no se trata de sugerir similitudes sino de establecer correspondencias. Y, en este sentido, ninguna mejor que la que Köhler sabiamente indica: según él, «el pintor muestra cómo mira el hombre» y «el poeta cómo su percepción modela el mundo». Lo que Sebald busca en un ensayo de escritura de tan difícil catalogación como éste es iluminar ese oscuro tiempo en el que ni el propio tiempo ya se ve. Lo inenarrable, pues, es el propio tiempo, y éste, lo que siempre queda sin contar. ■